

Observaciones del coronel Elihu Pinson Watkins,
C. S. A., sobre Honduras y la inmigración de
confederados en su libro *un informe acerca de la
república de Honduras* (1867)

John C. Moran III (Q.E.P.D.)
John Moran Robleda*

Resumen

El presente ensayo presenta los relatos de un viajero, el coronel Elihu Pinson Watkins, quien escribió sobre su viaje a Honduras un libro llamado “*A Report on the Republic of Honduras*” (“*Un Informe Acerca de la República de Honduras*”). En él describe paisajes del país y personajes importantes como el presidente José María Medina, pero lo importante de este libro, históricamente, son dos razones: primero, fue publicado después de la Guerra de Sucesión Sureña (1860-1864) en los EE.UU. por uno de los soldados confederados buscando refugio en Honduras. Este deseo culminó con la creación de la ciudad Medina en la Costa Norte, cerca de San Pedro Sula. La otra razón, es que ofrece una imagen objetiva de Honduras previo a la Reforma Liberal, política, económica y socialmente, y da una perspectiva diferente sobre el gobierno de José María Medina. Finalmente, este ensayo cumplirá dos objetivos: primero, divulgar las observaciones y experiencias que el coronel Watkins tuvo en Honduras desde su llegada a Omoa hasta la zona central de Honduras mencionado en su libro “*A Report on the Republic of Honduras*”, información que no está traducido al Castellano aún. Lo segundo es rescatar el personaje del coronel Elihu Watkins ante la historia de Honduras y Centroamérica.

Palabras Claves: Watkins, Confederados, Estados Unidos, Valle de Sula, Lago de Yojoa, Comayagua, San Pedro Sula, Ciudad Medina, Honduras, José María Medina.

Fuente Primaria: Watkins, E [Ilihu] P. *A Report on the Republic of Honduras*. Atlanta: Intelligence Book and Job Office, 1867.

Abstract

This essay will present the narratives Colonel Elihu Pinson Watkins, a Confederate traveler who wrote a book on his trip to Honduras called “*A Report on the Republic of Honduras*”, describing landscapes of the country and important figures such as President José Maria Medina. But what is important about this book historically are two reasons. First, it was published after the War of Southern Secession (1860-1864) by one of the Confederate soldiers seeking refuge in Honduras.

* Docente del área de Ciencias Sociales (Historia), UNAH-CURLA.

This desire culminated with the creation of the city of Medina on the North Coast, near San Pedro Sula. The other reason is that it offers an objective image of Honduras prior to Liberal Reform, politically, economically, and socially. It gives a different perspective on the government of José María Medina. Finally, this essay will fulfill two objectives: first, to disseminate the observations and experiences that Colonel Watkins had in Honduras, from his arrival in Omoa to the central zone of Honduras mentioned in his book “A Report on the Republic of Honduras” information that has not been translated into Spanish yet; and second, to rescue the character of Colonel Elihu Watkins historically in Honduras and Central America.

Keywords: Watkins, Confederates, United States, Valle de Sula, Lake Yojoa, Comayagua, San Pedro Sula, Ciudad Medina, Honduras, José María Medina.

Introducción

La materia de esta ponencia tiene dos partes: primero, el casi desconocido “otro” libro acerca de la colonia agrícola de auto-exiliados de la Nación del Sur que emigraron a Honduras, es decir, los Estados Confederados de América (Confederate States of America, llamado de aquí en adelante como CSA), recientemente conquistada en 1865 por los Unionistas de los Estados Unidos de América. Segundo, un bosquejo biográfico de su autor, el coronel Elihu Pinson Watkins (m. 1868), el comandante del 56^{to}. Regimiento de Infantería del Estado de Georgia, formado en junio de 1862, que fue incorporado en 1863 al Ejército de Tennessee, hasta casi su capitulación.¹ Me refiero al libro *A Report on the Republic of Honduras*, levantado el tipo e impreso en Atlanta en los talleres del diario *The Intelligencer* en 1867.

Este libro está lleno de valiosa información acerca de la parte de Honduras desde Omoa y Puerto Cortés hasta Flores, Comayagua,

—donde el coronel Watkins conoció y describió al presidente José María Medina (1826-1878). Es el primero de dos libros acerca de Honduras que fueron escritos por antiguos oficiales del Ejército Confederado para animar a sureños para que se afiliasen a una colonia agrícola en Honduras que recientemente había recibido su personería jurídica en los confines del municipio de San Pedro Sula, concedido por aquella alcaldía y la administración constitucional del presidente y capitán general Medina.²

El segundo libro nunca ha sido olvidado. Me refiero a *Trip to British Honduras, and to San Pedro, Republic of Honduras*, impreso en New Orleans en 1868. Su autor fue el Major Charles Swett (1828-1910), C. S. A., el antiguo Comandante de la Batería de Artillería Ligera del Condado de Warren, Estado de Mississippi, durante la Guerra de la Independencia del Sur y un exitoso comerciante antes y después de la guerra. En junio de 1908 el mayor Swett escribió una larga y muy valiosa historia de la

¹ Oscar A. Cantrell, (1864) *Sketches of the First Regiment Georgia Volunteers. Together with the History of the 56th Regiment of Georgia Volunteers, to January 1, 1864*. Otra excelente fuente es: John C. Rigdon (2003). *The History of the Georgia 56th Infantry Regiment*.

² En muchas Bibliografía al presidente Medina en escritos históricos por más de un siglo, sus antiguos enemigos pagados, y sus repetidores después ni pagados, jesuíticamente han distorsionado su época como presidente por decir que fue el presidente como por unas diez veces. Su truco fue: Que cada vez cuando, por ley, Medina depositó el mando en los *designados* —cuando estuvo enfermo o ganando la guerra con El Salvador en 1871, etcétera —a esos sujetos les llaman “presidentes” de Honduras, aunque nunca elegidos.

Para las personas que piensan lógicamente y razonan, Medina fue el *único* presidente *elegido* de Honduras desde junio de 1863 hasta su caída en mayo de 1872. Los textos de los documentos principales de los sucesos complicados de 1876 son accesibles en el libro: Moran, John Charles III. *El Capitán General y Presidente de Honduras José María Medina; Esclarecimiento de Su Personalidad* (San Pedro Sula: Centro Editorial, 2002 [2005]), Anexo uno.

Batería de Warren para familiares y descendientes de sus compañeros de armas, ahora accesible en el Internet.³

En 2011 fue editada una nueva edición de dos redactores no sureños bajo el título de *Confederates in the Tropics*. No hubo ninguna mención del libro del coronel Watkins. Acerca del libro del Major Swett, nadie aún lo ha traducido al español, ni aquí en Honduras; mucho menos que fuera editada una edición, ni por entidades del Estado ni por editoras comerciales.

Bosquejo biográfico del coronel E. P. Watkins

El coronel Watkins fue el Secretario de Gobernación [Secretary of State] del Estado de Georgia en el período próximo anterior de la Guerra, su servicio durante la Guerra, su viaje a Honduras, y su muerte; el resto de su biografía es un misterio. Nadie ha podido localizar ni un retrato ni una fotografía de él (pero sí hay fotografías del mayor Swett). Hay una posible explicación: En 1864, el general William T. Sherman, comandante en Georgia del Ejército invasor de los Estados Unidos, impuso un régimen de terrorismo y vandalismo por cientos de millas, de ancho y de largo, "coronado" por sus incendios de todo lo que vio. Fue un gran criminal de guerra, de hecho, asesino de mujeres y niños. Fue un pirómano, un incendiario. Probable la familia Watkins perdió sus afectos personales.

Existen algunas fuentes de pormenores de su familia que sirven para vislumbrarlo. El testamento de su padre existe, también existen los censos decenales. Se puede decir que Watkins nació en Coweta County (Condado), Georgia *circa* 1810; que logró ser un abogado; que fue elegido Secretario de Gobernación; que en 1861 se dedicó a organizar unidades

para la defensa de Georgia; que fue un comandante de regimiento muy valiente y que fue herido en combate; que en febrero de 1865, con la guerra ya imposible de ganar, fue elegido Senador de su distrito en el Congreso de Georgia; que no pudo soportar la cruel ocupación militar (*vide infra*); que se asoció con otros sureños que estaban considerando exiliarse de los Estados Unidos; que fue comisionado para viajar a Honduras en marzo de 1867 para escribir un informe acerca de la factibilidad de la propuesta colonia agrícola; que logró escribir su informe y arreglar su edición, en Atlanta, y que, en un viaje de regreso a casa murió aparentemente de tuberculosis pulmonar el día 13 de junio de 1868 en la finca de su padre, James Watkins, en Coweta County, cerca de la ciudad de Newnan y fue enterrado en el cementerio de la familia. Su segundo nombre de pila, Pinson, fue el apellido de su madre, Mildred.

Esto es el resumen de su vida, aparte de que existen numerosos documentos de su servicio militar en el Ejército de la Confederación.

Watkins y el 56^{to} Regimiento de Infantería del Estado de Georgia

Muy temprano el coronel Watkins se esforzó a organizar unidades locales en su Estado de Georgia y estas unidades formaron el 56^{to} Regimiento de Infantería, en la primavera de 1862. Este regimiento peleó en muchas batallas importantes en varios estados.

El coronel Watkins fue su comandante desde su formación hasta casi la rendición, el día 26 de abril de 1865. Su primer combate fue en las montañas Apalaches del oriente de Tennessee asignado al Ejército de Tennessee en el otoño, y dicho ejército fue enviado al Estado de Mississippi para reforzar la defensa

³ El título es: *A Brief Narrative of Warren Light Artillery Known during the "Civil War", 1861, '62, '63, '64 & '65 as Swett's Battery, Hardee's Confers, "Army of Northern Ky." and "Army of Tenn."* Gracias a los esfuerzos del descendiente directo del Mayor Swett, el Señor Mike Swett, el texto completo está accesible en el "Internet": <http://www.genealogy.com/users/s/w/e/Mike-Sweet-/FILE/0010page.html>

También la Sección de Mississippi de los "Sons of Confederate Veterans" tienen disponible la historia de la Batería escrita por Dunbar Rowland en su *Military History of Mississippi, 1803-1898* (Nashville: Brandon Printing Company, 1908): http://www.mississippiscv.org/MS_Units/warren_light_artillery1.htm

de Vicksburg bajo el teniente general John C. Pemberton (1814-1881), comandante del Ejército de Mississippi.

El 56^{to} Regimiento fue un componente de la Segunda Brigada, comandado por el Brig. Gral. Alfred Cumming (1829-1910) en la División del Mayor General Carter L. Stevenson (1817-1888) (Ejército de Tennessee). En la Batalla de Champion's Hill, el 16 de mayo de 1863 (cerca de Jackson, Mississippi) el coronel Watkins fue herido en una pierna, montado a caballo. Fue necesario retirar a Vicksburg donde el general Pemberton resistió el sitio hasta el 4 de julio, cuando los recursos se agotaron. El coronel Watkins se levantó de su cama de herido y fue a pelear con el 56^{to} en la defensa de Vicksburg. A ese nivel fue su profundo compromiso.

Bajo las condiciones de la rendición hubo un canje de prisioneros y fueron concedidos en libertad bajo palabra. Muy luego Watkins y el 56^{to} y el Ejército de Tennessee fueron habilitados y el Alto Estado Mayor Confederado les envió a pelear en la defensa de Georgia, de donde eran oriundos los del 56^{to}. En noviembre y diciembre de 1863 pelearon en la campaña de Chattanooga y Ringgold (Tennessee y Georgia). En 1864 pelearon, ya "en casa", las batallas de la Campaña de Atlanta. Vieron sus terrenos incendiados por el piro-maniaco criminal, el general William T. Sherman. En el otoño, el Ejército de Tennessee fue ordenado a participar en la Campaña de Nashville.

Aunque la estrategia de esa campaña fue bien concebida, pues si la CSA pudiera haber ganado una gran victoria recapturando Tennessee y Kentucky, el golpe podría haber convencido a un número suficiente de electores, ya opuestos a la guerra y a otros muy can-

sados de cuatro años de guerra no victoriosa, para que votaran en contra de Lincoln en la inminente elección de noviembre, para el candidato anti-guerra del Partido Demócrata el ex general de las fuerzas Unionistas de Lincoln George B. McClellan (1826-1885).⁴

Se peleó la gran batalla, pero pírrica, Batalla de Franklin, Tennessee, el 30 de noviembre. La batalla de Nashville sucedió el 15 y el 16 de diciembre de 1864. El Ejército de Tennessee quedó medio destruido y se retiró a Corinth, Mississippi, donde pasó el invierno. En enero de 1865 el 56^{to} Regimiento fue terminado por el Alto Estado Mayor; fue dividido y sus partes fueron asignadas a otras unidades de Georgia.

En febrero de 1865 el coronel E. P. Watkins entregó su renuncia como el comandante del 56^{to}. Regimiento de Infantería de Georgia, porque había sido elegido como un diputado al Congreso de Georgia. El 56^{to}, sin Watkins, fue enviado nuevamente a Georgia y terminó la guerra en la Batalla de Bentonville, Carolina del Norte, en marzo del 19 a 21 de 1865 donde ni ganaron ni perdieron. Su último comandante fue el Gral. Joseph E. Johnston (1807-1891), quien se rindió el 26 de abril en Greensboro, Carolina del Norte, cuando ya no era posible continuar.

Watkins y las condiciones después de la guerra

Lo único positivo que un confederado puede decir a favor de Lincoln —el responsable de destruir los principios fundamentales de la fundación de los Estados, de ocasionar la muerte innecesaria de unos 700,000 ciudadanos, de causar la destrucción y el bienestar de la mitad (física) de su país; etc. —es que al ganar su victoria proclamó la reconciliación y la reunificación; no sintió ningún deseo de

⁴ El general McClellan no confiaba en Abraham Lincoln como su comandante en jefe y se mostraba burlón de él. Se refirió en privado a Lincoln, a quien había conocido antes de la guerra como abogado del empresa ferrocarril, la Central de Illinois, como "nada más que un babuino bien intencionado", un "gorila" y "siempre indigno de... su alto cargo". Como candidato del Partido Demócrata en las elecciones presidenciales de 1864, la efectividad de su campaña se vio afectada cuando repudió la plataforma de su partido, que prometía el fin de la guerra y las negociaciones con la Confederación del Sur. McClellan apoyó la continuación de la guerra y la restauración de la Unión - pero no la abolición de la esclavitud, pero la plataforma del partido se opuso a esta posición.

oprimir y abusar a los vencidos confederados. Su gran objetivo fue salvar la Unión: lo hizo.⁵

Su muerte, vista por muchas personas afectadas como una injusticia por haber sido un traidor y asesino en masa, en realidad, fue una maldición y una tragedia para el Sur. Lincoln no fue vengativo; es su redención en los ojos sureños. Su Vice-Presidente, Andrew Johnson (1808-1875), fue el único senador sureño que no renunció para unirse con la Confederación. En la elección de 1864 fue el candidato de Lincoln para Vice-Presidente, pero no como un republicano, pues Johnson siempre fue un demócrata, sureño, pero unionista.

Johnson se esforzó a seguir la política de Lincoln en cuanto al derrotado Sur —que los gobiernos estatales vuelvan a funcionar, *status quo ante*, en unión con el gobierno federal y que la esclavitud fuera abolida legalmente, es decir, únicamente por una enmienda a la Constitución (la Decimotercera). El Partido Republicano controlaba ambas cámaras del Congreso, y esa gente fue dominada por un bloque grande llamados republicanos radicales —hipócritas llenos de odio, envidia, y venganza contra los entonces ex-confederados y el Sur. No hay tiempo para muchos pormenores de lo que hicieron, basta mencionar que lograron desbaratar la política de reunificación y reconciliación de Lincoln y de Johnson; quitaron los derechos civiles de casi todas las personas blancas; abolieron los gobiernos constitucionales de los estados sureños; impusieron un régimen de brutales pseudo gobiernos militares con la “ley marcial” y dieron el voto a miles de negros, entonces libres, que ni sabían leer y escribir. Esto para encabezar una larga lista de abominaciones.

Aquel régimen lo llamaron cínicamente “Reconstrucción” que duró hasta en 1876. El entonces antiguo presidente Johnson dijo antes de su muerte que si la política de Lincoln y él había sido cumplido cabalmente por el Congreso, una verdadera reconstrucción y reincorporación, habría ocurrido muy rápidamente. Yo me atrevo a creer que la historia de los negros sureños habría sido mucho mejor y más estrecha con los blancos, y que es muy posible que la separación legal no hubiera sido impuesta, ciertamente no tan dura como fue.

Los eventos políticos de 1865 y el siguiente triunfo de los republicanos radicales con su llamada “Reconstrucción” disgustaron a muchos confederados al extremo que decidieron emigrar a otros países y empezar nuevas vidas. Uno de ellos fue el coronel Elihu P. Watkins.

Watkins, Honduras y la posguerra

Hay una voluminosa bibliografía acerca de la emigración de confederados a otros países. Entre las primeras obras, fue un largo estudio en tres partes escrito por Lawrence F. Hill en 1935 y 1936 “*Confederate Exiles to Latin America*”.⁶ Es abundantemente documentado y describe la presencia Confederada en Belice (p. 309 *et seq.*), que el mayor Swett describió en su mencionado libro. Hill escribió en el inicio de la tercera parte un párrafo acerca de los confederados en Honduras, nada más. Solamente mencionó que el mayor A. Green Malcolm (1821-1906) y el coronel Watkins habían obtenido sus concesiones en Honduras en 1867 y que la colonia no prosperó. Sin pormenores. No se refirió al libro del coronel Watkins. Nunca se pudo encontrar el libro “*A Report on the Republic of Honduras*” del coronel Watkins, hasta en 1994. John C. Moran (QEPD) consul-

⁵ Basta decir que la administración de Lincoln por casi tres años insistió que la “preservación” de la unión fue su único motivo y buscó hasta países adonde pudiera expatriar negros libres, pues no todos eran esclavos, ni en el Sur. Por ejemplo, su Embajador en Honduras, James Partridge (1823-1884), no pudo convencerle al presidente Victoriano Castellanos (1795-1862), quien le dijo que Honduras necesitaba inmigración de blancos, especialmente alemanes. Véase: Dispatches from United States Ministers to Central America, 1824 – 1906. Honduras. August 24, 1861 – June 30, 1873. Accesible en: United States. National Archives and Records Administration. Microfilm Publication Number 219, Roll 22.

⁶ Fue editado en tres partes en la revista *The Southwestern Historical Quarterly* así: Volumen 39, Número 2 (octubre de 1935), pp. 100-134; Volumen 39, Número 3 (enero de 1936), pp. 162-199; y Volumen 39, Número 4 (abril de 1936), pp. 309-326.

tó en Nashville los entonces relativamente nuevos sistemas electrónicos inter-bibliotecarios y encontró una edición del libro de Watkins, reportado por una sola biblioteca, la Biblioteca Pública de Atlanta y Fulton County, Georgia. El Departamento de Colecciones Especiales muy gentilmente le obsequió una fotocopia.⁷

Literariamente hablando, el coronel Watkins escribió su libro en un inglés muy formal y correcto, pero nunca aburre al lector. Tuvo excelentes ojos para observar detalles. Su informe es una mina de oro de información acerca de cómo era Honduras en 1867, geográfica, cultural y políticamente.

* * * * *

El libro comienza con una reunión pública convocada en la sede de la Alcaldía de Atlanta el atardecer del 25 de marzo de 1867. El coronel Watkins fue comisionado para viajar a Honduras y examinar la República de Honduras con miras a la inmigración de parte de confederados desesperados para irse de Georgia. Se unió con el veterano de caballería de la CSA, el mayor Abednego Greene Malcolm (1821-1906), oriundo de Kentucky, quien andaba buscando confederados a salvar y reubicar en América Latina y un lugar donde soportar la persecución y la humillación de la "Reconstrucción". Ya había viajado a México, donde con otros soldados confederados de ideas afines, ayudó a plantar una colonia confederada. Después de la plantación de su colonia en México, regresó a Atlanta, Georgia, donde planeó y organizó otra colonia de ex

soldados confederados y sus familias. Es en esta que el coronel Watkins fue miembro.

El mayor Malcolm y unas setenta personas estaban en Atlanta. Salieron el 1 de abril en el tren para New Orleans y llegaron allá el día 3. Inmediatamente procedieron al muelle y formalizaron sus pasajes hacia Omoa en la nave *Tradewind*, cuyo capitán estaba esperándoles. Embarcaron el día 4 a las cinco de la tarde.

Anclaron en Omoa a las once de la mañana del día 10 de abril, miércoles. Ver Omoa por primera vez, lo primero que le llamó su atención fue la Fortaleza de San Fernando VII, "esa venerable estructura, que, durante más de un siglo, ha resistido las angustias de las convulsiones políticas de la tierra que fue creado a defender" (Watkins, 1867, p. 1).

Fueron recibidos muy cortésmente por el comandante *ad interim*, quien era el ministro de la Aduana, Don Anselmo Pineda, y otro oficial uniformado (el Gral. Felipe Espinosa, salvadoreño) a quienes el coronel Watkins alabó como buenos caballeros en su modo. Su trato fue más con Pineda, a quien conoció bien; al Gral. Espinosa, no tanto. Pero ambos dejaron una buena impresión. Según su libro, parece que el coronel Watkins salió de San Pedro en los últimos días de mayo hacia Omoa, de regreso a Georgia. Él no pudo ver al Gral. Espinosa, pues este estuvo ausente; sí conoció al ministro de la Aduana, Don Anselmo Pineda.⁸

Arreglaron hospedaje y alojamiento con el juez Benjamín Belisle, oriundo de Belice. Describió Omoa y sus alrededores en todas sus facetas.

⁷ El libro del mayor Charles Swett, "A Trip to British Honduras, and to San Pedro, Republic of Honduras", todavía no es accesible gratis en el "Internet". Hay varias fuentes que ofrecen imprimir un ejemplar en facsimile por menos de veinte dólares. Vi ofrecido por un librero un ejemplar original en muy buen estado por \$450.00, más gastos de envío.

⁸ El documento que el Lic. Eric Schwimmer localizó que consta que el Gral. Felipe Espinosa, el Comandante de Omoa, no estaba presente cuando el coronel Watkins llegó a Omoa, está en el Archivo Nacional de Honduras, sin clasificación, en los bultos para el año de 1867. Hay otro documento del 31 de mayo de 1867 en Omoa que es un breve informe al efecto de que Espinosa había regresado el 31 a la fortaleza y que Pineda le había devuelto el mando, firmado por ambos oficiales. Así se compruebe que el General. Espinosa estuvo ausente, con licencia, de Omoa desde el 10 de marzo hasta el 31 de mayo de 1867. Dentro de unos días el coronel Watkins y él se hubieran conocido.

El Mayor Swett en su libro, estando en Omoa un año después, mencionó al Gral. Espinosa por apellido y también al médico de la Guarnición por apellido como el Dr. De Soto, el 19; para él ambos eran hidalgos y caballeros.

“Este lugar es, como todos los otros que he visto, muy compacto. Construido, y con poca consideración al orden exacto. Encuentras aquí varias casas muy bonitas, construidas con tablas cortas clavadas en tejas. Algunos fueron construidos de adobe y ladrillo, cubiertos con tejas y cubierta con pizarra, ninguna de las cuales fue fabricada en el país; Otros están construidos de palos y barro, con techos de paja. Las casas de barro se utilizan casi exclusivamente, excepto en las principales ciudades... La mayoría de las casas en este lugar están pavimentadas con tablas. Pero los que no pueden tener tablas, viven sobre pisos de tierra, algunos de los cuales están cementados” (Watkins, 1867, p. 2-3).

Sobre la población, él dice:

“La población está muy mezclada. De hecho creo que el término heterogénea puede aplicarse apropiadamente a los habitantes de este lugar, en cuanto a origen; Pero los negocios y todo lo demás. Es movido y dirigido por la raza superior [los Euro-descendientes]” (Watkins, 1867, P. 2).

Sobre la actividad económica en Omoa, Watkins observa que,

“En importancia comercial, Omoa tiene el segundo puesto en la República. Un comercio considerable se lleva a cabo con partes del oeste y centro de Honduras. Los principales artículos de comercio son los cueros, zarzaparrilla, hule India, tinte, ganado, azúcar, café, arroz y frutas, que los comerciantes compran a sus propios precios, o haciendo un intercambio de bienes... Las exportaciones desde este punto se limitan principalmente a los primeros cinco artículos nombrados. Rouitan [Isla de Roatán] es famoso por sus frutas, y un comercio considerable realizado en esa línea. Truxillo es el mejor mercado de cuero y ganado, y participa considerablemente en el comercio de frutas... Este lugar es difícil de acceder desde el interior, en-

rrado por una gama de altas montañas, y una vez que el producto del interior está allí, el comerciante no es lento en percibir su ventaja, y está siempre dispuesto a aprovecharse de ello” (Watkins, 1867, p. 2).

Es interesante que el café es mencionado como uno de los principales artículos de comercio en Omoa. Watkins describe cómo empaican y venden los principales productos de comercio de Omoa. Lo que llamó la atención de Watkins fue el deseo del gobierno de José María Medina por promover la producción de algodón como producto agrícola de exportación. Sobre la producción del café y algodón dijo:

“Este año se exportaron pequeños lotes de algodón desde Omoa, pero tan insignificante que solo se debe mencionar para mostrar que la atención de las personas se dirige a la producción de este gran producto. El café también se está convirtiendo en un artículo de exportación; pero creo que puedo decir con seguridad, que en este momento no se produce más que suficiente en la República para el consumo doméstico. El café se compra en Omoa a dieciséis centavos y se vende al por menor a veinticinco centavos por libra... El suelo es una marga arenosa, que produce en gran abundancia la mejor calidad de todas las frutas tropicales. El café, la caña de azúcar y el arroz crecen a la perfección. Maíz, camotes, ñame, cacao, rendimiento abundante... El experimento del cultivo de algodón no ha resultado satisfactoriamente inmediatamente en la costa” (Watkins, 1867, p. 4-5).

Sobre la salud de Omoa, Watkins elaboró sobre ese tema:

“Ni la fiebre amarilla ni el cólera han existido aquí como una epidemia; y los casos ocasionales que han ocurrido, se dice que han sido importaciones de las Indias Occidentales [Jamaica, Cayman, Puerto Rico, Hispaniola]. Estoy informado que la fiebre amarilla ha prevalecido como una epidemia en las Islas

de la Bahía y en Trujillo. Las enfermedades prevalencias en la costa del Caribe son: Fiebres graves e intermitentes. El primero a veces supone un tipo muy maligno: ambos, si se tratan adecuadamente, se controlan fácilmente. El porcentaje de mortalidad en Omoa no es mayor que cualquiera de las ciudades costeras de Georgia” (Watkins, 1867, p. 5).

Después de hablar sobre precios y comercio, el concluye con sus observaciones sobre los hondureños que encontró en Omoa. Los hondureños dejaron una buena impresión con él. Dijo:

“No me iré de Omoa sin decir que su gente tiene derecho a los elogios por su conducta tranquila y ordenada. Aquí encontrará un número de caballeros y damas de inteligencia fina y altamente educados [la burguesía y elite de Omoa]” (Watkins, 1867, p. 6).

Parte de esta virtud que notó en ellos fue porque la justicia se aplicaba seriamente bajo el juez Beliceño Benjamín Belisle. Presidió dos casos que asumió el juez. Uno fue de un hondureño no de la burguesía acusado de falsificación de firmas. Fue declarado culpable y lo amarraron sobre un barril y las autoridades hondureñas le dieron 40 latigazos. Otro hondureño fue declarado culpable de ofender a una dama de alta sociedad (aparentemente estaba ebrio y la trató como mujer de changarro.) Fue declarado culpable de tener conducta desordenada y de castigo recibió 100 latigazos, aplicado en partes, no de un solo.

Lo más interesante de sus observaciones fue que en Omoa existía la educación bilingüe. La única escuela que existía en Omoa se enseñó la lengua española e inglesa y bastante Matemáticas.

* * * *

El 16, Watkins empezó su viaje, montado, hacia el interior acompañado por un guía. Watkins quedó impresionado con la Sierra del

Norte que forma parte de la gran Cordillera Centroamericana. Al respecto escribió:

“Estas montañas, de cumbre a base, están cubiertas de madera, arbustos y viñas de crecimiento más lujoso y aunque te paras sobre los precipicios y miras hacia abajo en las copas de los árboles, no sientes temor alguno; porque en lugar de acantilados irregulares y áreas estériles, observas el exuberante follaje de los trópicos, que cuelgan en profusión en sus costados, y resaltan desde el mismo centro del abismo. Si bien es cierto que esto le quita a estas montañas todo semblante espantoso, y esa sublimidad sobre la cual el romance se deleita en quedarse, sin embargo, son hermosas; y, una vez que asciendes a la cima y miras las amplias sabanas del gran Valle de Sula, tu corazón, a pesar del cansancio, se llena de emociones de deleite” (Watkins, 1867, p. 7).

Observó la producción agrícola en la montaña que cruzaba. Nada fuera de lugar, excepto maíz, café, cacao, arroz, caña de azúcar, plátano, plátanos, batatas, camote y melones, todos los cuales parecían florecer y prometían abundantes rendimientos (otra vez, estamos viendo el café entre los productos agrícolas producidos).

Pararon en el atardecer en la hacienda llamado Rancho Grande cuyo propietario era un hondureño de padre alemán llamado Joseph Renaud. Vivía en San Pedro Sula, decía Watkins, y fue educado en los EE.UU. y en Francia. Renaud se dedicaba a la producción del café y cacao, y a su posesión de 4,000 árboles de cada uno. Allí pasaron la noche.

El siguiente día Watkins y sus compañeros confederados llegaron al Valle de Sula a 6 lenguas de San Pedro Sula (probablemente cruzando por donde lo que es hoy día Choloma). Así describe esta área que sería en nuestros días un lugar de desarrollo económico:

“Algunas de estas sabanas son ricas y bien regadas; otros son comparativamente pobres

y escasean el agua, pero estas llanuras se vuelven más fértiles y el agua es más abundante a medida que avanza hacia el este o el sur... Entre esto y San Pedro se pasan algunos arroyos muy bonitos y tierras ricas... Las tierras en esta vecindad son regadas por varios arroyos muy hermosos, que fluyen desde las montañas, algunas de las cuales desaparecen poco después de ingresar al valle: pero el agua, por medio de pequeños acueductos, puede ser llevada a cualquier punto dado del valle cerca de este lugar” (Watkins, 1867, p. 7-8).

Sobre San Pedro Sula dice:

“Esta ciudad se abastece de agua por un pequeño dique, cortado del pie de las montañas, en el que una suficiencia de agua de uno de esos pequeños arroyos de montaña se convierte . . . Esta agua es pura, clara como el cristal, y tan agradable como el agua de la misma temperatura puede ser, pero de ninguna manera tan fría como el pozo o el agua de manantial de la parte media o alta de Georgia: personas que no están acostumbradas a ella, invariablemente, cuando bebenlo, deséalo más fresco” (Watkins, 1867, p. 9).

Sobre los habitantes, eran ladinos y agrado el buen trato que les dio. Lo interesante es la abundancia de mulatos entre la población. Watkins dice:

“Los habitantes son en su mayoría sangre mixta de españoles e indio, español y negro, una familia estadounidense, dos o tres familias francesas y uno o dos negros de Jamaica. Fuimos recibidos por la gente con muchas demostraciones de bondad, y en al-

gunos casos, manifestaron una voluntad de sacrificar su comodidad por el nuestro... La gente es generalmente complaciente, educada, dócil y discreta. La clase trabajadora, o como se les llama, las “masas”, entienden su lugar y se mueven estrictamente en ella... Las masas son un pueblo ignorante, sin restricciones, con costumbres y hábitos groseros, muchas veces bordeando la indecencia. El vestido de las hembras, de la clase baja, no cumple con la idea de modestia estadounidense: consiste principalmente en una falda delgada, ajustada alrededor de la cintura y una chemise [camisa de cuello bajo]. Los que tienen mejor clase [clase media] han adoptado modas inglesas, y son elegantes en su vestimenta: todos son, en general, indolentes y poco innovadores; y la clase baja prefería más trabajar para sus patrocinadores que levantarse por su propia cuenta” (Watkins, 1867, p. 9)⁹.

Watkins luego habla sobre un poco de historia. Es algo inédito realmente, y no se quien le habría contado esto. Dice:

“Esta pequeña ciudad se encuentra cerca de las ruinas de la antigua ciudad de la mismo nombre, que fue destruido por el Comodoro Blake, actuando bajo los auspicios del gobierno inglés. En el momento de su destrucción, [SPS] fue una de las ciudades más grandes y florecientes en Centroamérica. Aún se pueden ver rastros, como paredes de piedra y pedazos de ladrillo; pero el latigazo de ciento cuarenta años ha nivelado todo a la tierra, y así lo ha envuelto en la selva, que el extraño pasaría sin darse cuenta” (Watkins, 1867, p. 9)¹⁰.

⁹ En referencia a los afro descendientes en Honduras étnicamente pura, Watkins menciona que es muy minoritaria; “de hecho, fuera de un pequeño asentamiento caribeño, en la costa y en algunas ciudades costeras, los negros escasean.” En esto, Honduras es diferente y preferible a Belice, donde 90% de la población son de raza negra pura. “A Report...”. Pg. 9.

¹⁰ Otro cosa rara histórica que le contaron los hondureños fue que Honduras deseaba (como si fuera soberano y tenía la libertad de tomar esa decisión sin consultar el Capitán-General de Guatemala) convertirse en el rival de España en el crecimiento de la uva. España se puso celosa de ella como rival por ese interés (como si Madrid no tenía la última palabra sobre la política mercantilista en las Indias) y, por la fuerza militar, destruyó todos los viñedos del país. *Ibid.* “A Report...”. Pg. 10.

Sobre el potencial del Valle de Sula como centro económico, Watkins comenta:

“Las tierras son ricas, de un color oscuro, y parecer inagotable; el suelo está en muchos lugares a seis pies de profundidad, y rara vez bajo dos. Las tierras están cubiertas con muchas maderas, valiosos para la construcción de la industria. Donde la tierra no tiene mucha madera, es una jungla impenetrable de arbustos, enredaderas y espinos; de hecho, puedo decir que todo el país, entre las montañas y el Chamilicon [Río Chamalecon], salvo algunos savannas, está cubierto por una espesa maleza... El maíz, el café, el cacao, la caña de azúcar, el arroz, el tabaco, el añil, la batata, el camote, el almizcle y las sandías y las calabazas crecen bien en este valle. Todos los tipos de frutas tropicales florecen, cuando se plantan y cuidan... Se dice que las verduras, comunes a Georgia, florecen en cualquier lugar de Honduras, y se pueden tomar frescas con el cuidado y la cultura adecuados todos los meses del año” (Watkins, 1867, p. 10-11).

Sobre el potencial de producir algodón, el Valle de Sula llenó las expectativas de Watkins:

“El experimento de la siembra de algodón (y en verdad no es más que un experimento, y desde ese punto de vista, deseo que mis amigos lo vean así), en San Pedro y más al Sur, en la medida de lo posible, ha resultado ser un éxito. Cerca de Yojoa, el producto básico corto ha sido probado durante varios años, dando aproximadamente dos fardos, de quinientas libras cada uno, por acre. Las cápsulas de este algodón son pequeñas, de fibra corta, fibra igual a las producciones de Georgia. (Watkins, 1867, p. 11)

Le llamó la atención el árbol Ceibón (llamado “Cotton Tree” en el mundo Anglo Sajón) que encontró en el área:

“En San Pedro vi un árbol de algodón de ocho años, que se asemeja en tamaño a un

árbol de ciruela de la misma edad. Este árbol no había sido cultivado, o no se había cuidado de él. Encontré varias cápsulas abiertas; el algodón era muy áspero y áspero, la semilla tan grande como la del ciruela tipo mogul, y tan dura, y solo tres por cápsula. En mi opinión, es evidente que se trata de una especie de algodón diferente a la que ahora se cultiva allí” (Watkins, 1867, p. 11).

Recomienda a sus compatriotas que Honduras es un excelente lugar para invertir y hacer una nueva vida. Aunque existían esos animales en abundancia, no recomendó a sus paisanos Confederados el valle para la ganadería y domesticación de animales. Sugirió el negocio de madera como una opción para invertir afuera del proyecto de algodón que pretendían Watkins y compañía:

“El río Ulúa es famoso por su caoba y lignun vitae [también llamado “palo santo” o guayacán]. Los principales cortes están en este río. Una de las fuentes de ingresos para el gobierno surge de los recortes en el dominio público. El gobierno cobra una tarifa de cinco dólares por cada árbol sano. Los cortadores son astutos, y logran encontrar muchos árboles podridos, y mañas para evitar el trabajo. El corte de caoba es un trabajo duro y difícil, que requiere grandes capitales para llevar a cabo el negocio... Muchos campos de empleo están abiertos para los inversionistas, y no me cabe la menor duda de que pueden recibir ganancias muy de las inversiones... La apertura de minas de plata, cobre y oro, y minas de piedras preciosas; la recolección de las maderas; la fabricación de bálsamos y aceites; la fabricación de algodón; el establecimiento de aserraderos y molinos; Cortadores de tejas, fábricas de estaño y maquinaria de todo tipo, y la navegación de los ríos, están abiertos a nuestra gente... La gran variedad de productos y las abundantes cosechas hacen que sea un país fácil de vivir. Si la gente de Georgia no trabajara más que la gente de Honduras, la

consecuencia inevitable sería la hambruna” (Watkins, 1867, p. 13-14).

Si había alguna crítica acerca de Honduras, Watkins opinó que es la “pereza” que encontraba (pereza para él no es haraganería como lo define el hispano, pero la falta de dinamismo, tal como lo define un anglosajón):

“Sin embargo, no estoy preparado para decir que la situación no es una epidemia en el país y, probablemente, en cierta medida, relacionado con el clima. Pero no es extraño en absoluto que las personas se vuelvan perezosas en un país donde la naturaleza tiene el seno de la exuberancia en sus propios labios” (Watkins, 1867, p. 14).

Otra crítica de Watkins es que en Honduras no existe la separación de la religión del Estado. Es algo que sus paisanos confederados deberían preparar enfrentar al llegar al país. Es claramente pro Estado laico y no aprueba el catolicismo como la religión del Estado. Watkins es también muy anti-clérigo - otra falla que tiene Honduras, según él.

Watkins procede a mencionar la falta de infraestructura como un gran atraso en Honduras. Dice:

“En cuanto a las conveniencias, el país no tiene ninguno, ni un ferrocarril, ni una carretera de vagón, ni siquiera un vagón, un buggy o un carruaje en esta República; no hay un cable telegráfico, no hay molinos ni maquinaria de ningún tipo, excepto dos molinos de harina, uno en Comayagua, el otro en Tegucigalpa; No hay forma de viajar sino a caballo; no hay transporte sino por mula; y sin nada como correos postales regulares. Las carreteras públicas para vagones no podían construirse sobre las montañas en las líneas que ahora viajaban sin un costo inmenso; pero al no tener en cuenta la distancia, no considero que sea imposible construir carreteras en general en todo el país... Este país lleva más de

un siglo de atraso en todo lo que constituye la grandeza. Cada obstáculo ha sido lanzado en el camino de progreso: su destino, hasta ahora, se ha escrito con sangre, devastación y ruina” (Watkins, 1867, p. 15).

Refiere a las guerras morazánicas durante la federación y los conflictos partidarias después, como factores que contribuyeron al atraso de Honduras. Dio elogios al gobierno del Cap. Gral. José María Medina por traer la paz necesaria para desarrollar el país. Revela:

“y hasta hace poco no se había permitido a la gente disfrutar de la paz. Pero todas las clases sociales ahora expresan la esperanza de que un día mejor ha amanecido [bajo José María Medina], y contemplan, con extremo placer, los placeres de la paz. Así encuentras el país casi como vino de las manos de la Creador, con sus altas montañas, valles anchos y fértiles tocados por la mano de la industria” (Watkins, 1867, p. 15).

El Valle de Sula, sin duda, era el lugar idóneo para radicarse y, es allí, cerca de San Pedro Sula, donde lograrían los confederados conseguir una concesión de parte del gobierno de Medina para crear lo que más adelante lo llamarían Medina.

* * * *

Watkins, Malcolm y otro paisano confederado, el mayor J[eremiah]. W. Goldsmith, salieron de San Pedro el 25 de abril hacia la capital Comayagua. Pasaron por el río Chamelecón y continuaron a Santiago (cerca de Pimienta hoy y donde conocieron el río Ulúa), hasta Santa Cruz. Describió el paisaje:

“Desde este punto hasta Yojoa, el país presenta muchas fases diferentes, alternando entre las colinas rocosas y los suaves valles fértiles... Te vuelves y miras hacia atrás a las amplias llanuras del Sula; al este, se puede ver las brillantes aguas de la Humua [Humu-

ya]; hacia el oeste, las altas montañas se alzan en la distancia, y te quedas asombrado ante la magnífica escena que se extiende ante ti. Pero, de nuevo, te vuelves para continuar tu viaje y te encuentras en una nueva esfera. La naturaleza lleva un atuendo diferente... La jungla de las tierras boscosas, las espinas y los cactus de las sabanas del valle, ya no obstruyen tu vista. Usted se encuentra en una pradera dividida en hermosas colinas inclinadas, con cimas planas y magníficos valles intermedios, bordeados de huertos de pinos pequeños, especies de robles y una gran variedad de árboles tropicales... De este modo, contemplas la imagen, y los levantamientos de inspiración agradecida inflan tu pecho, y tus labios, espontáneos, proclaman la bondad de Dios” (Watkins, 1867, p. 17).

Del Lago de Yojoa comenta:

“Goldsmith y yo teníamos curiosidad por ver el famoso Lago Yojoa. Salimos de Santa Cruz y, después de un viaje de más de dos leguas y media, al pasar por un país completamente igual al que hemos visto, llegamos a una falda de pinos, regada por varios arroyos con profundas orillas, agua clara y pura, cerrada en colinas cortas y empinadas... Ahora entramos en un bosque de pinos, con pinos de cuerpo alto, ninguno tan grande como se ve en los Estados Unidos, alfombrados con monte de aproximadamente un pie de altura y suficientemente ondulados para el drenaje necesario... Aquí Goldsmith entró en éxtasis, declarando que la obra de Dios había plantado y arreglado en esta área silvestre un parque tan ricamente embellecido por la naturaleza, que solo quedaban unas pocas caminatas de grava y bancos, para convertirlo en el lugar más hermoso de la tierra... Dejando la piñera que acabamos de mencionar, pasamos por el pie de algunas colinas, inconscientes, desde la aparición del país, de nuestro acercamiento a las profundas aguas azules del lago Yojoa” (Watkins, 1867, p. 18-19).

Sobre el área ecológica a su alrededor Watkins tuvo esto que decir:

“Gruesas montañas boscosas, colgadas de follaje de muchos tonos, brota ante ti: a lo largo de sus lados verdes parecen colgar una amplia cortina de nubes. Te sorprende saber que estas son las aguas del gran mar interior, que bañan los pies de las montañas, en lugar de nubes, acostado a medias sobre sus costados. Este paisaje es grandioso e inspirador. Aquí el amante del romance encuentra un campo para su imaginación, el poeta un tema para sus canciones y el material del artista digno de su habilidad. Pensarías, mientras contemplas esta encantadora escena, como de agradable sería navegar en estas aguas, hacer deporte con tu escopeta o pasar una hora con tu caña de pescar. En el seno de estas aguas hay aves de muchas clases y montones de patos silvestres. Se consumen variedades de pescado. Tuvimos el placer de comer parte de un gran pez tomado de este lago, que era delicioso.” (Watkins, 1867, p. 19).

Desde que salió de San Pedro Sula hacia Comayagua, una de las cosas que siempre observó fue la ganadería y abundancia de aves silvestres. El área del Lago de Yojoa no era diferente.

Le dijeron a Watkins que las tierras de esta área eran ideal para el cultivo del trigo y harina (las únicas áreas donde se produce harina en Honduras siendo los departamentos de Comayagua, Tegucigalpa y Gracias debido a las alturas encontradas allí). Comenta:

“No veo ninguna razón por la que no se pueda producir en estas tierras en cantidades y calidad igual a Comayagua, la elevación es igual de grande y el clima también. Si el cultivo de trigo resultara exitoso en estas tablas, puede encontrar mercados listos y precios remunerativos en todo el norte de Honduras.” (Watkins, 1867, p. 20-21).

* * * *

Sin especificar la fecha, llegaron a Comayagua buscando al presidente José María Medina (1826-1878). Su primera impresión del área al entrar el departamento de Comayagua fue:

“Estas montañas se alzan como enormes conos, de tres o cuatro mil pies de altura, con muchos valles estrechos interpuestos, atravesados por innumerables arroyos de aguas puras... El paisaje es grandioso más allá de toda descripción.” (Watkins, 1867, p. 21).

Al no encontrar al presidente Medina en la ciudad de Comayagua se dirigieron a Tegucigalpa, la ciudad más grande y próspera de toda Honduras según Watkins. Informados que estaba en Flores, procedieron hasta ese pueblo donde fueron recibidos muy amigablemente por Medina y su gabinete y escolta. Fue en los primeros días de mayo o los últimos días de abril (1867).

Describió a Medina muy favorablemente. Fue un hombre “castellano” [un Criollo] con tal vez una cuarta parte de indio, de finos modales y un sentido muy práctico. Medina les dijo que el Supremo Gobierno les autorizaría una excelente concesión de tierras para la colonia agrícola, ya que la Alcaldía de San Pedro estaba de acuerdo. El texto de la “Acta Municipal de la Municipalidad de San Pedro, Protegiendo a los Inmigrantes Extranjeros” fue aprobado el 22 de abril de 1867.¹¹ Agradó la actitud de Medina hacia inmigración y desarrollo extranjera:

“El Presidente y muchos de los líderes de la República nos aseguraron que deberíamos tener tantas tierras como quisiéramos; que querían que nuestra gente tuviera esos valles ricos y hermosos que, durante siglos, habían estado descuidadas; y que cada nervio del gobierno sería ejercido para nuestra protección.” (Watkins, 1867, p. 22).

Todos volvieron a Comayagua donde recibieron muchas atenciones y fueron tratados con el más profundo respeto de todas las clases. Del capital, Watkins dice:

“Comayagua es un lugar de aspecto antiguo, muy dilapidado: tiene un Catedral, cinco iglesias, una casa de gobierno y un mercado público. La catedral, en su interior, está peculiarmente construida con numerosos arcos bien torneados, columnas generosamente forjadas, altares dorados, imágenes grabados y pinturas que representan la crucifixión de Cristo y los mártires; Paredes de bronce, llenas de emblemas y nichos que contienen a los santos y vírgenes... Las casas generalmente se construyen de adobe, se enyesan con cal, se pavimentan con ladrillos de ocho pulgadas cuadradas, algunas de ellas perfectamente pintadas... El contemplado ferrocarril pasara cerca de esta ciudad y lo rejuvenecería si se construyera.” (Watkins, 1867, p. 22-23).

Sobre la sociedad, Watkins explica:

“La población se estima en seis mil. La proporción de castellanos es mucho mayor aquí que en las aldeas rurales. Aquí se muestra un gusto considerable, tanto entre caballeros como damas, vestido... Este es un lugar muy tranquilo; las personas sobrias y de buen comportamiento; y los comerciantes parecen estar haciendo algo de comercio... Mientras que estuvimos en la capital, vi varios pianos. A los españoles [los Criollos en Comayagua] les apasiona la música y el baile. Algunos de ellos tocan bien el violín, la guitarra y otros instrumentos. Son grandes para la celebración y seguimiento de sus fiestas y días festivos [Católicas]. Estos días [ferias Católicas] son demasiado frecuentes para el agrado de la industria estadounidense y, en cierta medida, interferirán con la mano de obra nativa, ya

¹¹ Swett, “A Trip...” Pg. 98-100, seguido por una traducción fiel al inglés pg. 101-103. El Alcalde de San Pedro para 1867 se llamaba Mónico Padilla, y el Secretario fue José María Merlo.

que es imposible hacer que trabajen en estos días,” (Watkins, 1867, p. 23).

Se observó que los matrimonios eran considerados como una gran ocasión para socializar y bailar.

Escuchó mucho de Olancho y escribió sobre la ganadería y cría de caballos allí. Sobre los otros dos centros urbanos de Honduras, Tegucigalpa y Gracias, tuvo esto que decir:

“Tegu-cegalpa y Gracius deben su prosperidad a sus ricas minas de plata. Estas son las únicas minas trabajadas en la República; Aunque se sabe que existen muchas minas valiosas... Esta pequeña república abunda en minerales de casi todo tipo. Ningún país en la faz del mundo, en la misma medida, posee mayores recursos; No solo tiene oro y plata, sino que también tiene minas de cobre de una riqueza insuperable. Hierro en la mayor abundancia; platina, estaño, y muchos otros minerales. Además, muchas piedras preciosas, de exquisita brillantez y belleza: como el topacio, el ópalo y el jaspe.” (Watkins, 1867, p. 24-25).

El día 4 de mayo el mayor Malcolm redactó la petición formal que el coronel Watkins había negociado con el Supremo Gobierno (Watkins, 1867, p. 22), pues Malcolm dominaba bien el español. Pidieron al gobierno de Medina que creara un puesto para controlar la inmigración de la misma colonia, para identificar y excluir aventureros nocivos para el país y la colonia. Pidieron que el mayor y Dr. Green Malcolm

fuera agraciado con este destino y por qué. El Presidente Medina estuvo de acuerdo. El día 8 de mayo en Comayagua, Malcolm fue agraciado con ciudadanía hondureña y fue nombrado inspector de Inmigración Extranjera para el departamento de Santa Bárbara.¹²

Conclusión

Hay que tomar en cuenta que el coronel Watkins no reprodujo en su libro estos importantes documentos anteriormente mencionados que encontró el Lic. Schwimmer, pero estuvo presente durante su redacción y emisión. Seguramente tuvo que regresar a Georgia antes de tener tiempo para obtener copias fieles. Al revés, el mayor Swett los incluyó en su libro, menos la petición formal para legalizar la Colonia y la carta de Watkins y Goldsmith en que pidieron un inspector de Migración, pero Swett todavía no había viajado a Honduras, llegando casi un año después. Por eso, una traducción al español de estos dos valiosos libros debe ser un solo libro, dos en uno, o separados, pero encuadernados uniformemente.¹³

Volviendo al libro del coronel Watkins. Explicó mucho sobre la agricultura hondureña, notablemente el café. Dijo que iba a volver a Honduras con su familia en el otoño e invitó a las personas interesadas entenderse con él. Escribiendo su libro, Watkins pensó en la gente que encontró en Honduras. Su impresión final sobre el hondureño de la época y bajo el gobierno de Medina lo resumió de esta manera:

¹² Swett, “A Trip...” Pg. 88. Gracias al Lic. Schwimmer, quien hacia investigaciones al mismo tiempo que John C. Moran, III (QEPD) en el Archivo nacional de Honduras, se descubrió la carta que el coronel Watkins y el Mayor J. W. Goldsmith firmaron y presentaron al Supremo Gobierno el 4 de mayo de 1867 en Comayagua. El otro documento hallado por el Lic. Schwimmer es la contestación de Malcolm dirigida al Supremo Gobierno en que agradeció el nombramiento como inspector.

¹³ Hay otros documentos muy importantes e interesantes afines incluidos en el libro del Mayor Charles Swett: La Ley de Fomentar la Inmigración Extranjera del 26 de Febrero de 1866 (pp. 104-105) tomado del *Honduras. Boletín Legislativo*, Serie I, publicación iniciada por la administración del presidente Medina. Servía como un suplemento al Tomo 6 de la *Gaceta Oficial*. Sigue una traducción fiel al inglés (pp. 105-107). El diligente Mayor Swett también incluyó el texto de una excelente editorial del Supremo Gobierno que fue editado en *Honduras. Gaceta Oficial*, Tomo 6, Número 73 que fue una declaración de fomentar la inmigración por personas de bien (pp. 107-109) seguido por una traducción fiel al inglés (pp. 109-111).

“La mejor clase [la burguesía] parece ser moral y virtuosa, lo que se evidencia por los grandes esfuerzos que hacen con sus hijos [criándolos], imprimiendo diariamente en sus mentes la importancia de una vida buena y virtuosa vida. Nunca he visto en ninguna parte [áreas que él ha visto] mayores exposiciones de afecto entre padres e hijos, o más obediencia y respeto a los padres que en Honduras. Pero mientras todo esto es cierto, también es cierto que se puede encontrar una clase disoluta; pero la sinceridad me obliga a decir que nunca vi ni oí hablar de una mujer que se expone públicamente en el libertinaje. No se ve ni se oye hablar de disturbios y peleas. El asesinato, el robo y el hurto son casos raros. Atlanta y sus alrededores han sido escenario de más asesinatos, robo y robo en doce meses, con su población de 20,000 que toda Honduras, en cuatro años, con una población de 400,000. No hay tal cosa como un bandido en la República. A pesar de que a la gente le gusta el ron, no se les ve a menudo borrachos y bullicioso. Los encontré universalmente amables y moderados en el cobro de sus precios [no eran gente tramposa y aprovechada]... Estas personas tienen muchas ideas y costumbres extrañas, que nunca intentan cambiar nada establecido por la costumbre; sin embargo, ellos son imitativos y no tan tenaces como para rechazar el uso de las invenciones modernas, y la adopción de mejoras modernas. (Watkins, 1867, 25 – 31)¹⁴.

Acerca del Plan de Nación del Gobierno de Medina, dijo:

“No se desea nada más que la energía y la habilidad de nuestra gente para convertirlo en un país feliz y próspero. Está francamente admitido, por el gobierno y la gente, que

nunca podrán desarrollar ellos mismos los recursos del país; por lo tanto, abren sus brazos para recibir a nuestra gente, creyendo que son totalmente adecuados para la tarea. El curso seguido por el gobierno hondureño [de Medina], en relación con el ferrocarril contemplado desde Parta Cabalos [Puerto Caballos], en el Caribe, hasta Fonsica [Golfo de Fonseca], en el océano Pacífico, muestra su política en relación con la mejora del país. Si se construyera ese camino, las tierras de mar a mar a lo largo de la línea serían invaluables. En cada extremo de la carretera, los puertos son grandes y cómodos, perfectamente seguros y con suficiente agua para los buques más grandes. Esta carretera, una vez construida, se convierte en la gran vía de Europa a China, y la línea de viaje entre los Estados Unidos y California (Watkins, 1867, p. 25-26).

Es valioso leer su descripción del sistema política de Honduras bajo el gobierno de Medina. Terminó su texto así:

“He sido forzado agrupar estos ideas juntos bajo circunstancias embarazosas (obstáculos), pero confío que serán entendidos. Nada acá dentro ha sido expresado con malicia o con esperanzas de pago o recompensa; la única recompensa vendría con el desarrollo de un país que espero hacer mío en el futuro. Lo que sigue es la carta [informe] del Mayor Malcolm dirigido al Gral. Henderson.” (Watkins, 1867, p. 32 – 36)¹⁵.

El Informe del mayor Malcolm fue escrito en Medina el 25 de mayo de 1867, según el libro de Watkins, pero parece que la fecha correcta fue antes, como el 20. Contiene mucha valiosa información de la época que complementa las observaciones del coronel Watkins.

¹⁴ Watkins. “A Report...”. Pg. 25-31. Watkins enfatiza que en Honduras todos los hombres profesionales, ya sea de derecho, medicina o mecánica, fueron considerados honorables y se clasifican entre los literati del país.

¹⁵ Ibíd. “A Report...”. Pg. 32-36. Ese general era el Gral. de Brigada Robert J. Henderson (1822-1891) antiguo comandante del 42do. Regimiento de Infantería de Georgia.

Incluye el anteproyecto del Reglamento de la Compañía que estaban formando *de jure* los de la colonia para cultivar principalmente algodón, lana, y otras fibras (Watkins, 1867, p 36 – 43).

Parece que el coronel Watkins regresó a Georgia a finales de mayo. Su llegada a New Orleans debe aparecer en los diarios en los avisos de salidas y entradas de los barcos.

Lastimosamente, la colonia agrícola de Medina, de los confederados no prosperó, por mala suerte. Concluiremos con la explicación que el cónsul en Omoa de los Estados Unidos, el Señor Frank Frye, quien lo mencionó en su informe sin fecha (parece al principio de septiembre de 1875 - pp. 7-8), traducido al español:

“Después de la conclusión de la guerra en los Estados Unidos unos trescientos americanos, la mayor parte de Georgia, se asentaron alrededor del pueblo [de San Pedro Sula] y se dedicaron a la siembra de algodón, pero una especie de insecto no conocido por ellos destruyó el algodón cuando estuvo al punto de cosecha y los dejó sin dinero. Su situación fue descrita como dolorosa; la gran mayoría de ellos al fin trabajaron o mendigaron para regresar a sus hogares, los pocos que se quedaron ocupados en otros negocios, y han prosperado...”¹⁶

Estamos ya en el Siglo XXI. Según lo que se sabe genealógicamente, parece que la familia más conocida de esos confederados que se radicó y prosperó en Honduras fue la familia Coleman, de Georgia. En el Internet hay mucha información de sus antepasados.¹⁷

Bibliografía

- Oscar A. Cantrell. (1864). *Sketches of the First Regiment Georgia Volunteers. Together with the History of the 56th Regiment of Georgia Volunteers, to January 1, 1864*. Atlanta: Intelligencer Steam Power Presses.
- Coronel E. [Elihu] P. Watkins. (1867). *A Report on the Republic of Honduras*. Atlanta: Intelligencer Book and Job Office.
- Sharon Hartman. (2011). *Confederates in the Tropics: Charles Swett's Travelogue of 1968*. Jackson: University Press of Mississippi.
- Lawrence F. Webb. (1935). *The Confederate Exodus to Latin America, I*. The Southwestern Historical Quarterly 39, No. 2, 100-34.
- Lawrence F. Webb. (1936). *The Confederate Exodus to Latin America, II*. The Southwestern Historical Quarterly 39, No. 3, 161-99.
- Lawrence F. Webb. (1936). *The Confederate Exodus to Latin America, III*. The Southwestern Historical Quarterly 39, No. 4, 309-26.
- Víctor Cáceres Lara. (1978). *Gobernantes de Honduras en el Siglo XIX*. Tegucigalpa: Banco Central de Honduras.
- John Charles Moran. (2002). *José María Medina. Capitán-General y Presidente de Honduras. Esclarecimiento de su Personalidad*. San Pedro Sula: Centro Editorial, SRL.
- Tito Pérez Estrada. (1958). *Medina y Soto. Rectificación Histórica*. San Pedro Sula: Editorial Nacional.
- John C. Rigdon. (2003). *The History of the Georgia 56th Infantry Regiment*. Clearwater: South Carolina: Eastern Digital Resources.
- Alan M. Tigay. (April 1998). *The Deepest South*. American Heritage, Volume 49, Issue 2, <https://www.americanheritage.com/deepest-south>. Consultado Agosto 2013.

¹⁶ Tomado de: *Dispatches of United States Consuls in Omoa, Trujillo, and Roatan, Honduras, 1831-1893*. Accesible en: United States. National Archives and Records Administration. Microfilm Publication Number 477, Roll 4 (March 31, 1870 a September 16, 1889).

Según el libro del Mayor Swett (p. 122) fue el "Army Worm" —el Gusano de Polilla en español, y que el gran error fue no haber diversificado los cultivos. No puede ser que no sabían qué era ese insecto; fue más probable que ellos no creyeron que estuviera presente también en Centro América. Cuando el mayor Swett visitó, enero y febrero de 1868, comentó acerca del gran daño ya avanzado con el algodón, cuando describió la finca del Mayor Green Malcolm (p. 56).

¹⁷ Véase el "internet": colemanyoungfamily.blogspot.com y la sub-sección "Confederados". El responsable de esta labor es el Señor Woody Coleman.